



# IGLESIA: PUEBLO DE DIOS PEREGRINO Y MISIONERO

*"Somos un pueblo que camina en la historia para continuar la misión de Jesús"*

## I.- Somos caminantes...y en el camino nos vamos repensando. Iglesia peregrina.

Decir que la Iglesia es "Pueblo de Dios peregrino" le devuelve a la comunidad eclesial su dinamicidad y vitalidad, la conecta con el camino y el horizonte, hace referencia a su ser histórico y a su meta en la consumación del Reino. El pueblo pobre y creyente encuentra en las peregrinaciones una importante expresión de piedad y fe, fuente que nutre su espiritualidad y signo de su esperanza.

La simbólica eclesiológica de "pueblo peregrino" nos remite tanto a su convocación para el camino compartido bajo la acción del Espíritu Santo como a su vocación misionera de ser Iglesia en salida para el anuncio, testimonio y servicio. El modelo de Pueblo de Dios peregrino supera otras concepciones más estáticas y jurídicas propias de la cristiandad y se da un giro eclesiológico con esta nueva condición.

Pablo VI en una alocución durante el Concilio Vaticano II dijo: *"...la Iglesia debe ser el signo alzado en medio de los pueblos para ofrecer a todos la orientación de su camino hacia la verdad y la vida..."*<sup>1</sup>; ello en concordancia con la enseñanza que la Iglesia es para el mundo y allí quiere entablar un diálogo o coloquio salvífico recordando su carácter de sacramento, signo y señal de una meta última.

Hoy se va agotando la imagen de una Iglesia poderosa y prestigiosa, fuerte y bien organizada, una Iglesia con amplia carga institucional o jerárquica, una estructura demasiado formal y formalista, con una alta cuota de poder desde la influencia y el control. Poco a poco vamos alumbrando una Iglesia pequeña pero grande, fuerte y significativa en su fe y en su servicio de amor. Una Iglesia que señala por dónde pasa el Reino, no como indicadores plantados a la orilla del camino sino como caminantes y acompañantes de los que peregrinan. Una Iglesia sin tantos protocolos y sin tanta burocracia, sin tantos ceremoniales y sin tantas reglas; concentrada más bien en el "protocolo" de las bienaventuranzas de Mt. 5 y del juicio de las naciones de Mt. 25 como núcleo del Reino. Una Iglesia que glorifica a Dios en sus obras a favor de la justicia y la misericordia y no, únicamente, con bellas liturgias, interesantes conferencias y exquisitas encíclicas.

El modelo de conquista y de implantación que guio a la Iglesia en su quehacer misionero por muchos siglos se ha ido desmoronando y se va dando paso al modelo del diálogo, de la hospitalidad, de la compasión. Dejamos de presentarnos como algo instalado, como columna fija y firme, y nos asimilamos, más bien, a la semilla vulnerable que se siembra en el suelo sufriente y anhelante de la vida. El camino, a diferencia de la columna o algo plantado o edificado, nos refiere a percibir la vida más como trayectoria que como instalación rígida; más como movimiento que como estabilidad; algo abierto y que se hace paso a paso mientras se progresa, antes que algo clausurado y finalizado.

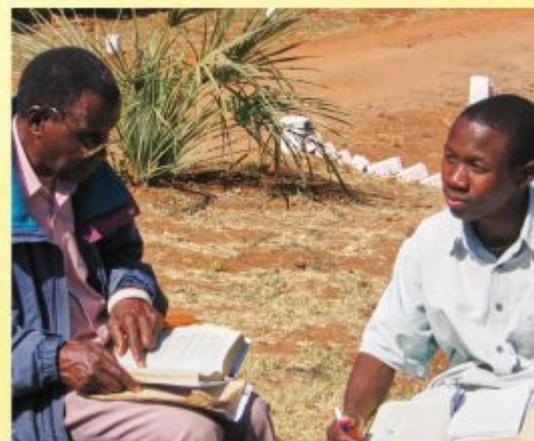
*-¿En qué notas el giro eclesiológico que promovió el Concilio Vaticano II?*

*-¿Qué otras connotaciones tienen para vos presentar la iglesia como "pueblo peregrino"?*

*-Busca alguna letra de canción que te guste por lo que dice de la Iglesia y comparte en tu grupo qué imagen y mensaje presenta.*

## II.- Salir, encontrarnos, dialogar en las periferias...Iglesia en estado de misión.

El Papa Francisco en su magisterio invita a la Iglesia a mantener una permanente actitud y dinámica de éxodo y salida: salir de su autorreferencialidad y abandonar todo estado de introversión eclesial; "...toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial" (EG 27), introversión entendida como encierro que asfixia, atrofia y mantiene en una especie de burbuja de autismo.



<sup>1</sup> Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964, con ocasión de la clausura del tercer período conciliar.



Estar en marcha en el camino es una experiencia de descentramiento y descentralización para ir al encuentro de los otros en apertura impregnada de respeto, amabilidad y solidaridad sin sacralizar ninguna cultura y estilo sino como pueblo de muchos rostros; en clave misionera es una "salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales" (EG 30).

El camino y el éxodo conlleva salir de la "mundanidad espiritual" (EG 63) como denomina Francisco esta enfermedad que se manifiesta en quedarse en la búsqueda de sí mismo o en la gestión burocrática de una institución. Para salir de esa mundanidad espiritual hay que salir de sí, centrarse en Jesucristo, ubicarnos en las periferias y entregarse al servicio de los pobres.<sup>2</sup>

La Iglesia como Pueblo de Dios pone de manifiesto la común dignidad bautismal de todos los cristianos y la participación en el sacerdocio común de todos fieles.

*"Este sujeto de evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador"* (EG 111).

Todo el pueblo es misionero, agente de evangelización, y ha recibido el encargo de anunciar el Evangelio; todos comparten la misión de enseñanza, santificación y gobernanza, en participación y corresponsabilidad, como discípulos misioneros en escucha recíproca y en escucha obediente de la Palabra y dócil al Espíritu Santo mientras caminamos en comunidad.

La Iglesia peregrina es esencialmente misionera, porque su misión surge de las misiones trinitarias y prolonga a aquellas en la historia. Hay una correlación entre peregrinación y misión, misión peregrina y peregrinación misionera. La Iglesia es el Pueblo de Dios en camino a través del espacio y el tiempo. *"La Iglesia peregrina es, por su naturaleza, misionera, porque toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre"* (AG 2).

La Iglesia enviada a comunicar el Evangelio al mundo entero, se pone en movimiento, enviada por Cristo tiene en Él su origen y el destinatario es el mundo, constituido por todas las personas y pueblos. La peregrinación misionera simboliza la Iglesia en movimiento, que sale de sí y recorre los caminos de la humanidad siguiendo a Cristo, Caminante y Camino, *"Yo soy el camino, la verdad y la vida"* (Jn 14,6).

*"Esta imagen del peregrinar tiene dos dimensiones: el Pueblo de Dios peregrina por la tierra, a través del espacio geográfico, es decir, a lo largo de diversos pueblos y culturas: lleva y extiende a los pueblos de*

*la tierra al Dios que lleva consigo. Se añade la imagen de la peregrinación como un caminar a través del tiempo, de las diversas generaciones, de los sucesivos y cambiantes períodos de la historia: el Pueblo, en su peregrinación, lleva a Dios a través de los diversos tiempos que se suceden. La Iglesia, portadora de una misión, tiene ante sí, como horizontes de realización de esa su misión, los confines de la tierra y el fin de los tiempos."*<sup>3</sup>

La Iglesia, que hunde sus raíces en el misterio trinitario y encarnada en la historia vive su índole peregrina en tensión hacia la dimensión escatológica. La Iglesia peregrina hacia la plenitud de los tiempos y la consumación final. La presencia del Reino está encarnada en el Pueblo de Dios, que está en camino hacia la tierra prometida. Por eso, es peregrino en este mundo, pero esta peregrinación tendrá su término en Cristo glorioso.

*"La Iglesia, a la que todos estamos llamados en Cristo Jesús y en la cual conseguimos la santidad por la gracia de Dios, no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste, cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (cf. Hch 3, 21) y cuando, junto con el género humano, también la creación entera, que está íntimamente unida con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovada en Cristo (cf. Ef 1, 10; Col 1,20; 2 P 3, 10-13)."* (LG 48)

Lo histórico preñado con la plenitud escatológica de Cristo se hace memoria, actualización y anticipo en el camino evangelizador. La iglesia en camino sabe que no está en su fin, que está dando pasos en ese entremedio, reconoce la distancia y la separación, pero a la vez su avance y cercanía, se identifica con la meta y percibe su desemejanza, ello lo mantiene en esta tensión de un proceso constante y permanente de conversión y reforma, para revisar autocríticamente y adecuar propositivamente su estar al servicio entre las gentes. La Iglesia corporiza, hace visible y concreta, el mensaje del misterio de Dios. Esta dimensión corporal expresiva, es constitutiva de la Iglesia peregrina y en ella cumple su misión a través del ejercicio de su dimensión sacramental.



<sup>2</sup> Cf. Carlos María Galli, "La peregrinación: 'imagen plástica' del Pueblo de Dios peregrino". Teol. vida [online]. Universidad de Chile, vol.44, n.2-3, pp.270-309. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492003000200012>.

<sup>3</sup> Lucio Gera, "Reflexiones teológicas sobre la Iglesia" (345-399), en V. Azcuay, C. Galli, M. González (eds.). Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. Tomo I, Ágape, Buenos Aires, 2006; 384-385.



-¿Si tuvieras que marcar el itinerario de la Iglesia, cuál sería su punto de partida, las estaciones intermedias y su destino o llegada?

-¿Cuáles son las consecuencias de una Iglesia "introvertida" o demasiada centrada en su autopreservación? ¿cómo superar esta tentación?

-¿Qué implicancias conlleva la afirmación que todos los bautizados somos misioneros o agentes de evangelización?

### III.- Caminamos entre luces y sombras. Iglesia en el mundo y en la historia

Saber y sentir que somos pueblo peregrino nos pone en sintonía con el espacio y tiempo que recorreremos, con los escenarios y paisajes, con el origen y la meta, con los tramos y las etapas del camino, con los ritmos y procesos que se entablan, con los compañeros de viaje y los interlocutores del camino, entre la fatiga del camino y la esperanza del reposo, entre el llanto del destierro y el anhelo del gozo de la patria.

*"...ahora acompaña a tu Iglesia, peregrina en el mundo, con la fuerza constante del Espíritu Santo y la conduces por el camino de la vida temporal hacia el gozo eterno de tu reino, por Cristo, Señor nuestro."*<sup>4</sup>

El Espíritu es el que impulsa a la Iglesia a mantenerse siempre fiel y actual al servicio de los demás con quienes camina, lucha, sufre y espera. La Iglesia no puede anquilosarse, inmovilizarse, vivir de espaldas al mundo que nos toca servir; el Espíritu la despierta y la revitaliza para ser respuesta a la realidad con sus necesidades específicas desde el proyecto de Jesús.

La Iglesia mientras va de camino en el mundo y en la historia hacia su meta transhistórica, da y recibe en una auténtica reciprocidad y en un vivo intercambio (GS 40-45), interactúa con diferentes agentes y se deja afectar por distintas circunstancias. El tiempo y la historia le otorgan a la Iglesia peregrina una dimensión de relatividad, de provisoriedad, de inacabada, así manifiesta aquella dimensión de la Iglesia, que no es definitiva, que es imperfecta, que pasa, junto con la figura de este mundo. La Iglesia se encarna en la historia que les plantea sus desafíos e insinuaciones y les otorga cauces para comunicar su mensaje con gestos y acciones concretos.

*"La Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que Él venga. Se vigoriza con la fuerza del resucitado para vencer con paciencia y caridad sus propios sufrimientos y dificultades internas y externas" (LG 8).*

Un valor del concepto "Pueblo peregrino" es explicitar la relación de la Iglesia con la historia, tanto su dimensión sociohistórica por la que se inserta en la historia del mundo como la marcha del

Pueblo de Dios como sujeto histórico-escatológico. Pueblo y familia, donde se vive identidad con un proyecto común, vínculos de pertenencia y de intimidad, donde se equilibran la universalidad extensiva del pueblo y la vinculación intensiva de la familia.

El camino exige de los peregrinos la liviandad y el despojarse de lo superfluo para avanzar con lo necesario, exige volver y retomar el camino cuando se ha extraviado o detenido, el discernimiento para reconocer los signos y señales que marcan el rumbo y a dirección; una iglesia más libre, pobre y desprendida, profética y anunciadora de esperanza.

La misión se desarrolla en la historia, el Pueblo de Dios se vuelve "sujeto histórico" en el mundo, por ser sujeto de la misión en la historia la Iglesia está sujeta a las vicisitudes de la historia con sus dramas y satisfacciones, la historia le posibilita y le limita, le brinda herramientas y oportunidades, como también resistencias y desafíos. Es la Iglesia sujeto histórico entre la memoria y la espera:

*"...Lo fundamentalmente propio de este pueblo y que, por ello, lo distingue de todo otro pueblo, es vivir ejerciendo simultáneamente la memoria y la espera de Jesucristo y, por ello, el compromiso de la misión...En todo caso, memoria y espera dan una especificación precisa al pueblo de Dios, confiriéndole una identidad histórica que, por su misma estructuración, lo preserva, en toda situación, de la dispersión y del anonimato. Memoria y espera tampoco pueden estar disociadas de la misión para la que el pueblo de Dios es convocado permanentemente.*

*Se puede decir, en efecto, que la misión se deriva intrínsecamente de la memoria y de la espera de Jesucristo en el sentido de que éstas constituyen su fundamento..."*<sup>5</sup>



<sup>4</sup> Plegaria eucarística para diversas circunstancias II - Dios guía a su Iglesia por el camino de salvación  
<sup>5</sup> Comisión Teológica Internacional, Temas selectos de eclesiología, 1985, 3.2



La peregrinación está sostenida por la esperanza y por la fortaleza, que contiene en sí la perseverancia, la paciencia, la humildad, la audacia, el fervor, etc. La Iglesia es el Pueblo de Dios en camino a través de la historia, con alegrías y dolores, gozos y esperanzas; que se deja afectar por las heridas y logros de la humanidad. Iglesia implicada e involucrada en el mundo con sus búsquedas, luchas y anhelos; que *"quiere ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios"* (EG 223), dejando que todo lo humano encuentre eco y resuene en su corazón.

-¿Cuál es la relación de la Iglesia con el mundo la historia?

-¿Cómo se compaginan memoria y esperanza en el peregrinar de la Iglesia?

-¿Qué le posibilita y qué le limita las realidades históricas y culturales a la misión?

#### **IV.- Caminamos juntos. Iglesia sinodal y solidaria.**

Todo el Pueblo peregrino de Dios es el sujeto comunitario de la evangelización en la historia (EN 59). *"La Iglesia es toda ella misionera, y la obra de la evangelización es deber fundamental de todo el Pueblo de Dios"* (AG 35). La comunidad eclesial como sujeto social e histórico lleva adelante una acción histórica común, recuperamos al Pueblo de Dios peregrino como el sujeto común y multiforme de la misión histórica, que abarca a una gran pluralidad de sujetos evangelizadores, tanto personas como comunidades, con su variedad de servicios, ministerios y carismas en una sinergia fecunda y no en un batido homogenizador.

*"Si quieres ir rápido camina solo, si quieres llegar lejos ve acompañado"*. Como dice este proverbio africano se nos muestran dos modos de caminar, solos o acompañados y dos efectos. La sinodalidad es esta nota que hoy adquiere un realce importante para la Iglesia, nos señala la participación de todos en la Iglesia y de todas las iglesias. Caminar como Pueblo de Dios que transita en la historia hacia la consumación del Reino, supone aceptar que todos estamos habitados por el Espíritu Santo y todos habilitados para llevar adelante la misión que la revitaliza constantemente.

*"Traducido a la letra, el vocablo griego syn-ódos significa "camino en común", un viajar juntos. Marcha común y proyecto compartido. La metáfora nos ayuda a describir la identidad de la Iglesia como el pueblo con-vocado por Dios y el Pueblo de Dios peregrino. Es un peregrinaje desde este mundo al Padre, por el Hijo, en el amor del Espíritu Santo. Esta dimensión sinodal expresa teológicamente la común responsabilidad del Pueblo de Dios que, reunido en la fe, la esperanza y el amor, quiere caminar hacia el Reino conforme a las exigencias del Evangelio de Cristo."*<sup>6</sup>

La renovación sinodal de la Iglesia pasa indudablemente por nutrir la espiritualidad de comunión y la práctica de la escucha, del diálogo y del discernimiento comunitario; en un ejercicio de caminar juntos de modo solidario e inclusivo. La sinodalidad no es simplemente una estrategia o procedimiento operativo, algo optativo o técnico, sino que es la forma distintiva en que vive y obra la Iglesia. La sinodalidad es la raíz de una nueva forma de articular armónicamente los dones del pueblo cristiano en una sinfonía concorde y en un mosaico multicolor donde nadie sobra ni es insignificante.

La sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia, es su modo de cumplir su misión en la historia y el talante que marca su perfil. La sinodalidad es la forma histórica de su caminar en comunión hasta el destino final: *"Aunque los procesos y los acontecimientos sinodales tengan un comienzo, un desarrollo y una conclusión, la sinodalidad describe en forma específica el camino histórico de la Iglesia en cuanto tal, anima las estructuras, dirige la misión"*.<sup>7</sup>

Este modelo de iglesia sinodal lleva a apreciar positivamente los carismas y ministerios, no de modo yuxtapuestos o aislados, ni compitiendo por protagonismo o por poder; sino en complementariedad, mutualidad y cooperación.

Lo importante es considerar que ningún componente aislado que configura la Iglesia (jerarquía, laicos, consagrados) tiene la fuerza y la capacidad de expresar el misterio de comunión solo y de manifestar en totalidad al Cuerpo Vivo de Cristo. Sólo en apertura comunal y dialógica con todos los sectores e identidades eclesiales, podemos ser signos del Señor. Por lo mismo nadie puede pretender la primacía o privilegios sobre los demás, en la mesa de la convivialidad nos encontramos a la misma altura.

-¿Cuál es la novedad que aporta el hablar hoy de ser iglesia sinodal?

-¿Cómo cultivar una auténtica espiritualidad misionera de comunión que celebre la unidad en la diversidad por encima de la uniformidad o de una mera pluralidad sin puntos de contactos?

-Desmigaja esta expresión y comparte tu eco: *"todos estamos habitados por el Espíritu Santo y todos habilitados para llevar adelante la misión que revitaliza constantemente a la Iglesia"*



<sup>6</sup> Santiago Madrigal, *El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II*, Sal Terrae, 2017, 311

<sup>7</sup> Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Agape, Bs. As. -2018, 41



## V.- Amigos de los pobres. Iglesia pobre y servidora del Reino.

En el camino la Iglesia se hace servidora de los hombres, se vuelve samaritana desde las entrañas de misericordia y se deja orientar por la misión para ser una Iglesia pobre y para los pobres. La opción por los pobres; la evangélica opción por los pobres no es opcional; el amor es siempre universal pero no significa neutralidad; amar a todos, pero no a todos del mismo modo; al pobre se lo ama liberándolo de sus miserias y al opresor moviéndolo a liberarse de su pecado de injusticia e inmisericordia, de modo que ya no haya siervo-amado, víctima-verdugo, excluidos-excluidores, sino hombres-hermanos solidarios e iguales.

*"Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos.*

*Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: "Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico "ilumina el misterio de Cristo". Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre." Aparecida 393*

En nuestro continente, marcado por la pobreza, la exclusión y la inequidad, se vuelve central una renovada opción por los pobres, no solo como destinatarios de la evangelización sino como sujetos y agentes, como lugar teológico y criterio de credibilidad y autenticidad de ser Iglesia del Señor. Siempre será el Reino y el pobre en el centro quienes configurarán cualquier opción y acción para asegurar que la vida de todos y todas tenga futuro y proyección, para que el plan de Dios no quede mutilado o encapotado.

Mirar a Jesús nos inspirará a salir al encuentro de todos; construir vínculos, dialogar con los pobres y excluidos, sintonizar con el tiempo y contexto para estar atentos a ser creativamente epifanía de la misericordia de Dios y ayudar a que los pobres irruman y se descubran como sujetos y partícipes en la construcción del futuro de esta tierra hacia la vida plena.

*"La autorrevelación de Dios no es un fin en sí mismo; nos revela que el misterio del hombre se manifiesta y alcanza plenamente mediante nuestra conversión al hermano. Esto significa que no basta con reconectar con la realidad de los pobres y su mundo de vida, si no se les reconoce como verdaderos sujetos del Reino, con valores y bienes propios que nos pueden humanizar, como hermanos, en el seguimiento de Jesús. Hay que recuperar una relación horizontal con el mundo de vida de los pobres que supere los asistencialismos de cualquier tipo y se convierta en*

*un eje transversal, configurador de las demás opciones personales, sociales, económicas, políticas y religiosas que hagamos."*<sup>8</sup>

Entre los pobres, a quienes se le niegan condiciones de vida digna, los que no tienen posibilidad o derecho de tener posibilidades o derechos, se desarrollan valores humanizantes y generadores de fraternidad. Esta reflexión es importante para superar el concepto de pobre y pobreza como un estadio o umbral que debe ser traspasado, reducirlo a un aspecto económico asociado sin más a lo débil, vulnerable, desamparado, deficitario y mantener relaciones en términos de inferioridad/superioridad, carencia/posesión, competencia/ineptitud, construyendo una situación asimétrica de minoridad y manteniendo en la pasividad.

*"El retorno a los pobres y el redescubrimiento de la Iglesia de los pobres fue el camino que llevó a la rehabilitación del concepto de "Pueblo de Dios".*

*Los conceptos de pueblo y de pobres son solidarios y correlativos. No hay pobres que no formen un pueblo. No hay pueblo que no sea de los pobres. El Concilio no consiguió hacer esa identificación con fuerza suficiente y, por eso, dejó el concepto de "Pueblo de Dios" sin base. Sin esperanza no hay pueblo. Lo que hace un pueblo es la esperanza común. No hay esperanza que no sea colectiva, esperanza de una multitud reunida en pueblo."*<sup>9</sup>

La Iglesia sabe de "éxodos", recibe del Maestro la invitación-mandato del "vayan": salir e ir al encuentro de los demás; salir para ir aguas adentro y echar la red.

La Iglesia se hace conversación, busca sin límites a los que están en los límites, sociales-religiosos-existenciales: "no son los sanos los que necesitan de médico" (Mt.9,12), "hay otras ovejas que no están en este redil" (Jn. 10,16). Hoy nos urge una Iglesia que supere la pastoral de la conservación, del mero mantenimiento o autopreservación para ingresar, decididamente, en una pastoral misionera.



<sup>8</sup> Rafael Luciani, "La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres", en Revista Medellín (CELAM) 168 (2017), 364.

<sup>9</sup> José Comblin, El Pueblo de Dios (versión en español en PDF), 7. Original: O Povo de Deus, Ed. Paulus, Sao Paulo, Brasil, 2002.



Aspiramos ser una Iglesia "medical", que cuida y cura, samaritana y compasiva, que se sitúa en las encrucijadas y no teme quedarse en medio de las contradicciones, que sabe afrontar los problemas planteados, porque sólo si se asume como parte del problema podrá ser parte de la solución. Una Iglesia que se ocupa de los límites junto a otros y otras para producir condiciones de vida y está como presencia y presente donde la sociedad se rompe y quiebra con mayor facilidad.

*-¿Cómo vamos concretando el sueño del Papa Francisco: "Ser una iglesia pobre para los pobres"?*  
*-¿Qué nos enseñan los pobres? ¿Qué podemos aprender de la cercanía y amistad con los pobres?*  
*-¿Cuándo los pobres son sujetos de transformación en la Iglesia y en la sociedad?*

#### **VI.- Mientras seguimos en camino..." hay que seguir andando nomás".**

En este rico tiempo de re-lectura, re-semantización y re-significación, miramos el camino para enhebrar el pasado con nuestro presente y con nuestro futuro. Contemplamos las muchas y variadas experiencias históricas de la Iglesia que han surgido e hilvanamos acontecimientos y procesos que impregnan nuestro relato actual. Una nube de hermanos nos acompaña, muchos profetas- mártires- santos - testigos del Evangelio promotores de relaciones hermanantes, humanizadoras y transformadoras.

Una eclesiología de comunión del Pueblo de Dios ayuda a comprender y expresar la unión amorosa del pueblo cristiano con el Padre, con Cristo, con el Espíritu, con María, con los santos, con los difuntos

y con los hermanos que todavía peregrinan por este mundo sostenidos por la fe, la esperanza y el amor.

Somos peregrinos, no vagabundos ni turistas, y como Iglesia de discípulos misioneros queremos vivir la frescura del Evangelio y el compromiso transformador de la historia. Anhelamos una Iglesia que no está ni fuera ni sobre el pueblo y los demás, sino dentro y entre los pobres, y desde ahí acompaña, genera comunión, celebra la fe y la vida. Una Iglesia situada en la historia, pero no acomodada; una Iglesia enraizada en la cultura, pero no acostumbrada. Una Iglesia que no es monocromática sino multicolor, siempre reformada y vivificada por el soplo divino; una Iglesia viva y creativa donde la vida clama y no esclerotizada en sus templos y ritos vacíos o en estructuras caducas.

María, Madre del Pueblo de Dios peregrino y misionero, es y seguirá siendo por siempre la estrella de la nueva evangelización y quien nos ponga en las huellas de su hijo Jesús para proseguir su misión.

*-Nombra dos o tres testigos que estimulan tu caminar en y como Iglesia misionera ¿qué rasgos sobresalen en ellos? ¿qué te inspiran y en qué te interpelan?*

*-¿Qué diferencias hallas entre ser peregrino y ser turista? ¿Cuál es el modo de cada uno de estar y hacer el camino?*

*-Haz tu propia invocación invitando a la Virgen María a caminar con la Iglesia y a acompañarla en su misión de testimoniar a su Hijo Jesús.*

+ José Luis Corral, SVD  
Añatuya



**Como Iglesia de discípulos misioneros  
queremos vivir la frescura del Evangelio  
y el compromiso transformador de la historia**

